

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO:**  
**DOMINGO XXVII ORDINARIO: LUCAS 11: 1-13**

**“El mal es “Señor” del penúltimo día; Dios es Señor del último día” – Papa Francisco, Audiencia General, mayo 26, 2021**

**TEXTO:**

Estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminó le dijo uno de sus discípulos: “Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos”. Él les dijo: “Cuando oren, digan:

“Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debes, y no nos dejes caer en tentación”.

Les dijo también: “Imagínense que uno de ustedes tiene un amigo y acude a él a medianoche, diciéndole ‘Amigo, préstame tres panes, porque ha llegado de viaje a mi casa un amigo mío y no tengo qué ofrecerle,’ y el otro, desde dentro, le responde: ‘No me molestes. La puerta ya está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme para dártelos.’ Les aseguro que si no se levanta a dárselos por ser su amigo, se levantará para que deje de molestarle, y le dará cuanto necesite.

“Yo les digo: Pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama se le abrirá. ¿Qué padre hay entre ustedes que le una culebra a su hijo cuando le pide un pez? ¿o le da un escorpión cuando le pide un huevo? Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!”

**CONTEXTO**

1) He aquí el “otro” Padrenuestro, el de Lucas, la “teología de Dios Padre” que nos presenta el tercer evangelista

2) El Padrenuestro más conocido para nosotros es la versión de Mateo: 6: 9-15: es la que oramos en la celebración de la Eucaristía, y seguramente en nuestros momentos de oración privada. La versión de Lucas es más breve, más escueta – Siguiendo un antiguo axioma de la interpretación bíblica, muchos exegetas han

pensado que la versión de Lucas es la original, y que Mateo, basado en tradiciones posteriores, le añadió palabras peculiares a su Evangelio, PERO

3) Hoy en día, la mayoría de los exegetas han abandonado esa teoría, y opinan que se trata más bien de dos tradiciones independientes la una de la otra. La pregunta más bien es, ¿cómo discierne Lucas la paternidad de Dios?

4) El Evangelio de Lucas es el gran evangelio de la oración de Jesús -

Lucas nos presenta a Jesús orando con más frecuencia que ningún otro evangelio, con frecuencia, antes de momentos seminales de su ministerio: Lucas 3: 21; 5 : 16; 6: 12; 9: 18, 28-29; 11: 1-4; 22: 41 – La oración define el contexto privilegiado de la misión de Jesús en el Tercer Evangelio.

5) Los discípulos le piden que les enseñe a orar “como Juan (el Bautista) enseñó a sus discípulos” – Sabemos, por Lucas, que Juan predicaba (“enseñaba”) – cf. Lucas 3: 18) y ayunaba (7: 33) – Sus discípulos ayunan y oran (5: 33).

6) “Padre,” en vez de “Padre Nuestro,” como en Mateo 6: 9; esta versión más simple fue adaptada por uno de los manuales más antiguos de la Iglesia: la “Didache,” o “Enseñanza de los Doce Apóstoles,” 8: 2. El Padre Nuestro en Lucas tiene 5 peticiones, en Mateo 7.

7) “Santificado sea tu nombre” - ¡El tema más clave de la oración aparece, como en Mateo, al principio! La santificación del nombre de Dios era un rasgo fundamental de la oración judía. Esto se refleja en la oración de la sinagoga, que hemos compartido en anteriores Reflexiones. He aquí un repaso:

a) La sinagoga como institución tiene sus orígenes en la Cautividad Babilónica (586-538 A.C.) – el Templo había sido destruido, no había espacio litúrgico en Babilonia, luego los judíos se reúnen para orar – la palabra “sinagoga” (griego “synagoge”) viene de dos palabras griegas: “ago,” conducir guiar, y “syn,” juntos, al unísono (“sinfonía,” “sincronismo”). Jesús y sus discípulos probablemente se referían a la sinagoga con la palabra hebrea “kahal” (o: “qahal), o más probablemente con el arameo “bet kenishta” – la sinagoga funcionaba tanto como escuela como lugar de oración.

b) Con el regreso a Judea después de la liberación de la Cautividad por Ciro, el persa, en el 538 A.C., se emprende la reconstrucción del Templo, finalizado en el 515 A.C. – Pero la sinagoga como institución permaneció y se

propagó. Los restos más antiguos que se conservan de una sinagoga se hallan cerca de Alejandría, en Egipto, y datan el 250-200 A.C.

c) La comunidad de la sinagoga era presidida por el “archisinagogo,” y por su ayudante, el “hazzan” (o ministro de la palabra).

8) La liturgia de la sinagoga nos da pistas para entender el significado más profundo de la petición “santificado sea tu nombre”:

a) La liturgia comenzaba con el grito de Moisés, Deuteronomio 6: 4: “Shema, Yisrael, Adonai (o. Yahveh) eloheinu, Adonai ehad” – “Escucha, Israel, el Señor es Dios, solamente el Señor,” Luego se recitaba el “Shemone Esre,” las “Dieciocho Bendiciones” (en el contexto de las amargas disputas entre judíos y cristianos después de la destrucción del Templo por los romanos en el 70 C.E., la Duodécima Bendición se cambió en una “maldición contra los herejes” (el “birkat ha minnim” – “minim,” los herejes, judíos conversos al cristianismo).

b) Luego, el ayudante, el “hazzan,” abría un armario en una esquina de la sinagoga y sacaba dos rollos o pergaminos, uno con un texto de la Ley y otro, los profetas – entonces le daba los rollos a un participante para leer – como deferencia especial, podía dárselos a un antiguo residente del pueblo que estuviera de visita: es el caso de Jesús en Lucas 4: 16ss.

c) Al terminar la lectura, el invitado, u otra persona, explicaba el sentido de los textos – aquí nace la costumbre de “predicar un sermón” que la Iglesia cristiana adoptó de la sinagoga.

d) Luego - ¡momento clave! – en la conclusión de la liturgia de la sinagoga, la asamblea cantaba el “kaddish o “qaddish,” un himno de alabanza al nombre de Dios: “Alabado y santificado sea tu nombre,” decía el canto – acompañado a veces de una de las Dieciocho Bendiciones, donde se oraba el Kedushat ha shem,” la Santificación del Nombre” –

e) De estas oraciones y alabanzas de la sinagoga compone Jesús la primera parte del Padre Nuestro - ¡El corazón y centro de la Oración Dominical es la santificación del Nombre de Dios!

9) Todas las otras peticiones del Padre Nuestro derivan su sentido de esta petición, este deseo, de que el Nombre de Dios sea santificado.

a) “Venga tu Reino” ¡En una manera muy real, el Reino ha llegado ya en la persona de Jesús, el Hijo! Jesús nos pide que impetremos la llegada del Reino de la justicia, la compasión y el amor entre nosotros – el tema del Reino es central en Lucas: 9: 2; 11: 27, 60, 62; 10: 9, 11.

b) ¿Qué es el Reino de Dios para Lucas? Es, antes que nada, la presencia misma de la persona de Jesús en la historia – es, por lo tanto, la presencia del Dios que “dispersa a los soberbios de corazón, derriba de su trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes, y a los ricos los despide vacíos,” como canta María (Lucas 1: 45- 56)

c) Lucas suprime la petición “Hágase tu voluntad . . . “ (Mateo 6: 10) – la juzga innecesaria – la petición de que el nombre de Dios sea santificado permea, implícitamente, todo su Evangelio, y escala cumbres poéticas y místicas en el Canto de María – el Jesús de Lucas, el Mesías que vino preferencialmente para los pobres y descastados, es el reflejo pleno del amor de Jesús, cuya Pascua va expresar plenamente la Voluntad del Padre.

10) “Danos cada día nuestro pan cotidiano . . . ” Esta ha sido, tanto aquí como en Mateo, una traducción difícil. El griego “ton arton hemon ton epiouision” no tiene traducción de acuerdo común entre los exegetas. La palabra “epiouision” ocurre aquí por única vez en toda la literatura griega antigua, no solamente el Nuevo Testamento, o la traducción griega de la Biblia Hebrea (los LXX), sino en toda la literatura griega conocida!

11) Solamente el contexto puede ayudar. Se han propuesto 3 traducciones:

a) “Danos el pan diario”

b) “Danos el pan del futuro” (“del mañana”)

c) “Danos el pan necesario”

12) Esto no es un problema abstracto, para especialistas solamente. Está en juego cómo Lucas discierne el compromiso, la confianza y el sentido de riesgo del misionero cristiano. El contexto de Lucas 9: 1-6 (la Misión de los Doce) y 10: 1-12 (la Misión de los Setenta (y dos) ), con el énfasis en el abandono en el amor y providencia de Dios, el no llevar provisiones para el camino, parece indicar que la mejor traducción sería “Danos el pan necesario” – PERO, ¿Cuándo?

13) Mateo usa la palabra “semeron,” “hoy,” Lucas usa “kath’hemeran,” “diaria,” LUEGO, el texto debe traducirse como “Danos cada día el pan necesario” – Esto resuena mejor con la Cristología de Lucas, es decir, Jesús como Mesías pobre y desprendido, dependiente totalmente en el amor del Padre.

14) “Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos al que nos debe” – En la primera parte, el Jesús de Lucas dice “pecados” (“hamartano,” “hamartema”) en vez de “deuda” (“opheile,” “opheilema”) - ¡Tema clave en Lucas!: Perdonar los pecados es un rasgo definitorio de la Cristología de Lucas: 1: 77; 3: 3, 5: 20-21, 23-24; 7: 47-49; 12: 10; 23: 34; 24: 47; Hechos 2: 38; 5: 31; 10: 43; 13: 38; 26: 18 – La liberación de nuestras obsesiones con el odio y la venganza, que nos esclavizan, se da en el perdón, que nos capacita a ser perdonados por Dios.

15) “No nos dejes caer en tentación” – El griego original (“kai me eisenenkes eis peirasmon”) significa literalmente “no nos conduzcas a la prueba (“peirasmos”)” - “Ser llevados a la prueba” es una experiencia común del cristiano comprometido con Jesús: 1 Corintios 10: 13, y tiene una fisonomía escatológica: la prueba decisiva de la Cruz: Lucas 8: 13; 22: 28; 22: 4’-46 (cf. Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 92)

16) Jesús les enseña a los suyos a orar. Hoy, Jesús les enseña la dinámica de frustración y amor que definen la oración cristiana.

17) La imagen del “amigo” revela la perspectiva de Lucas sobre la relación de amistad, tal y como se vivía en su mundo de origen, el mundo Helenista (Lucas 7: 6; 7: 34). Entre los Estoicos y los filósofos asociados con el movimiento de los Cínicos, el ideal era poseerlo todo en común (Diógenes Laertius, “Vida de Pitágora,” 8: 10). La antigua comunidad cristiana “lo poseía todo en común” (Hechos 2: 42)

18) El texto “para que deje de molestarle” es una traducción débil: el griego “anideian” significa “desvergüenza” – Si el amigo no se levanta por la amistad, se levantará por la desvergüenza del otro – la “desvergüenza” consiste no solamente en aparecerse a medianoche, cuando su amigo está ya acostado con la familia, sino en rehusar aceptar la respuesta negativa del amigo.

19) “Yo les digo” – fórmula usada por los maestros de la Ley, y más adelante por los rabinos, para definir solemnemente la interpretación de un texto de la Ley- Jesús les está dando una lección normativa sobre la oración.

20) La expresión “cuanto más” es ¡CLAVE! – Define la intimidad de la oración con el Padre como “el exceso, lo radical, lo impensable” -¡el perisso! – El griego “poso mallon,” “cuanto más,” refleja la fórmula usada por los rabinos, en hebreo, el “qal wehomer,” para ilustrar el amor excesivo de Dios con el argumento de “lo menor a lo mayor” (en la retórica latina: “a minus ad maius”) - “si ustedes que son malos, etc., cuanto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan” - Dios siempre excede nuestros cálculos humanos.

21) Por lo tanto, pidan y se les dará, busquen, sí, busquen sin desfallecer, y se les dará, llamen (a la puerta) y se les abrirá - Dios, de una manera u otra, siempre escucha nuestras oraciones.

## **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) ¡Jesús es el Maestro de la oración por excelencia! San Pablo mismo nos recuerda “que no sabemos orar como conviene” (Romanos 8: 26). A veces oímos la discusión pedante sobre si debemos orar “con fórmulas,” o sea, las oraciones de la Iglesia: el Padre Nuestro, el Ave María, las oraciones de la celebración Eucarística, o, como está más difundido hoy en día, ignorar las oraciones de fórmula, y en vez expresarnos con oraciones espontáneas: Detrás de todo esto hay una arrogancia que pretende sugerir que somos maestros de la oración . . .

2) ¡Nos hacen falta ambas, las oraciones consagradas por la fe de la Iglesia, y aquellas que espontáneamente nos brotan del corazón!

3) Toda oración se eleva hacia un fin, uno solo, como dicen Mateo y Lucas en sus respectivas versiones del Padre Nuestro: ¡santificar el Nombre de Dios! La tradición de “nuestros hermanos mayores en la fe”, según nos han recordado Juan XXIII, Juan Pablo II, Francisco, los judíos de la sinagoga, cantando el “Kaddish” y el “Kedushat ha shem” nos guían en el camino – PERO

4) En el Padre Nuestro se introduce un tema, ya conocido en la tradición de Israel, pero ahora indisolublemente unido a la alabanza del Nombre de Dios: ¡Dios es Padre! Ya Israel celebraba esta identidad única de Dios, única y privilegiada entre todas las religiones de la antigüedad ¡Dios es Padre! (cf. Isaías 63: 16-17:

“¿Dónde está tu celo y tu fuerza, dónde tu inmensa ternura? ¡Tú eres nuestro Padre, que Abrahán no nos conoce ni Israel nos recuerda! Tú, Señor, eres nuestro Padre”

5) Santificamos el Nombre de Dios, el nombre de nuestro Padre, porque nuestro compromiso con el Reino, que ya entrado en la persona de Jesús, nos urge a hacer presente el Reino, consagrado en el Evangelio de la justicia, del amor, de la compasión - ¡del perdón!

6) ¡El perdón de nuestros pecados, que nos compromete a perdonar a los demás, es el “SÍ” esencial y definitorio de los hijos de Dios, de “la libertad de los hijos de Dios” (Romanos 8: 21), la liberación de nuestras obsesiones con la arrogancia, con el poder, con el dinero, que embotan nuestro corazón y lo hace capaz de perdonar - ¡Solamente los pobres de espíritu son capaces de perdonar, de ser libres, plena, total y radicalmente libres!

7) ¡Punto clave! Si el Nombre de Dios no es santo, si la alabanza de la santidad de Dios no fuera el “telos,” la finalidad, el océano donde desembocan los ríos de nuestras oraciones, ¡entonces la misión cristiana degenera en un asistencialismo social más, y el Evangelio en una moral de esclavos!

8) Solamente aquellos que bajan la cabeza, con humildad, sumidos en el abismo doloroso y gozoso del compromiso con los pobres, los hambrientos, los descartados (papa Francisco), los despreciados, pueden orar con todo el corazón, con toda el alma . . .

“Cuando el jilguero no puede cantar

Quando el poeta es un peregrino,

Quando de nada nos sirve rezar

Caminante, no hay camino,

Se hace camino al andar.”

Joan Manuel Serrat, cantando los poemas de Antonio Machado.

“El aprovechamiento del alma (en la oración) no está en el pensar mucho, sino en el amar mucho” - Santa Teresa de Jesús, “Fundaciones,” 5. 2

9) De nuevo, el griego “*poso mallon*,” “cuanto más” (Romanos 5: 9-17; 11: 12), nos refiere al amor loco de Dios por nosotros – Jesús lo enfatiza: “Si ustedes que son malos . . .” Sí, somos pecadores, y aun así sabemos dar cosas buenas – pues, ¡cuánto más nuestro Padre del cielo, el Padre de Jesús!

10) El punto decisivo de esta expresión, que las traducciones fracasan en expresar en todo su poder, es el escándalo de la fe, de creer que la oración no solamente no será ignorada, sino que Dios nos dará en exceso, radicalmente (“*perisso*”) más allá de lo que pedimos - ¡La oración hierde el Corazón de Jesús, que ES el corazón del Padre, incisiva y cabalmente, y de ahí fluye la plenitud de su Amor, que excede lo que podemos esperar!

11) No es nada fácil creer que Dios siempre nos concede más de lo que pedimos – El papa Francisco nos dice que el “escándalo” del silencio de Dios permanece (Audiencia General, mayo 26, 2021). No, no es albergar la certeza que Dios nos escucha cuando oramos para que el Señor sane a un hijo, cónyuge, padre o madre, hermano o hermana, nieto – amigo, cuya vida se escapa a cada segundo, entre los dolores de un cáncer incurable, de cualquier enfermedad que rehúsa somete<sup>12</sup>se a los avances de la ciencia médica . . . y nada ocurre. Dios parece estar sordo, lejano . . .

12) Solamente si somos fieles, comprometidos con la Pascua de Jesús, si nos embarga, nos define, nos mueve una Opción Fundamental por el Evangelio, que ES el mismo Jesús, si somos constantes . . . como Ulises, regresando de la guerra de Troya a su isla de Ithaca, a su familia, su barca lanzada contra las rocas, sus amigos víctimas de fuerzas del mal imprevistas . . .

13) Porque, en definitiva, solamente cuando llegamos a puerto feliz, cuando nuestra jornada ha llegado a su plenitud, cuando heridos, golpeados, vapuleados, manchados, por nuestras propias obsesiones y arrogancias, y por las de otros, pero en definitiva, siempre diciendo que SÍ a la dura y, a veces, aparentemente imposible llamada a vivir plenamente el Evangelio, aceptando caídas y tropezones, cuando finalizamos la peregrinación que muchas veces nos vimos tentados de abandonar, entonces volveremos nuestra mirada hacia atrás, y ahí veremos, con alegría definitiva, ¡como nuestras oraciones fueron respondidas con un exceso de amor loco, fluyendo del Corazón de Jesús, cómo nuestro corazón, embotado quizás



al sufrimiento de los demás, se fue abriendo, herida por herida, a la compasión y al abrazo de los crucificados de la historia!

14) Porque solamente un corazón herido puede “dejarse enseñar” por los heridos, golpeados y humillados de la historia (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 198) – El corazón herido tiene ante sí la opción de abrazar la humillación de la cruz, de abrazar a los otros crucificados por nuestras sociedades opulentas o totalitarias – o desesperar

15) Sí, entonces se desvelará la venda que ciega los ojos de nuestro espíritu, cuando lleguemos al término de nuestro camino, cuán profundamente fue escuchada y respondida nuestra oración, a lo largo de nuestra vida - sin darnos cuenta, pensando, quizás, con frustración extrema, que el Dios de Jesús nos había abandonado - ¡Jesús bebió ese trago!

16) Jesús le pregunta, desde la Cruz- “¿Por qué me has abandonado?” – la oración de casi infinita desesperación, aparentemente más infinitamente negada, en ese momento donde la angustia de un corazón divinamente lleno de amor y misericordia llega a su punto más doloroso, cuando la esperanza de ese corazón humano de Jesús parece haberse vaciado, ahí nos encontramos que el diálogo de Jesús con su Padre, ya adumbrado en el Huerto, con esa primera oración de angustia: “Si es posible, que pase de mí este cáliz . . .” (Marcos 14: 36 paralelos) se abre a horizontes insospechados . . . PERO:

17) Ese cáliz no le fue ahorrado a Jesús! Jesús tuvo que beberlo - ¿Petición de oración del Hijo, el amado, negada por los oídos sordos del Padre? ¿Su grito en la Cruz, pidiendo razón del abandono? (Marcos 15: 34, paralelos) – ¡Su Padre no le da una explicación, un “porque” al desgarrador “¿por qué?! – El cielo se queda sordo, la tierra y los que pasan por ahí se burlan de él –

18) Y sin embargo, es en el seno de esa obscuridad sin destello redentor, en medio de la amargura y abandono aparente del Padre, cuando sus oraciones, una detrás de la otra, desde Getsemaní hasta ese promontorio en las afueras de Jerusalén, han sido inútiles - que Jesús nos renueva, y redime todos los dolores del mundo en alegría y plenitud definitiva.

19) El mal, nos dice Francisco, es “Señor” del “penúltimo día, Dios es Señor del último día” – en definitiva, en nuestras resurrecciones, la aparente sordera de Dios se revelará como escucha compasiva . . .

20) El Padre sí escuchó las oraciones de su Hijo - ¡El Padre escucha las nuestras!

21) ¡Señor, enséñanos a orar!